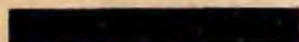
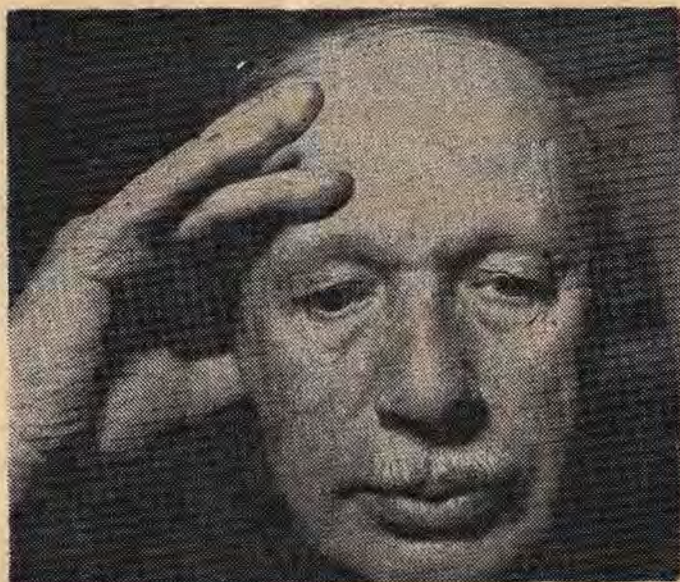
ROSA-CRUZ DE ORO

XXI 71





PROFESOR LUIS LOPEZ DE MESA



FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA-CRUZ
ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

Director: Israel Rojas R. — Apartado Nal. 14-16

AÑO XXI — NOVIEMBRE DE 1967 — No. 71

PROFESOR LUIS LOPEZ DE MESA

Como rendimos culto a la Bondad y al Saber, y en el Doctor Luis López de Mesa estas bellas cualidades se aunaron maravillosamente, LA REVISTA ROSA CRUZ DE ORO se une al sentido homenaje que el pueblo de Colombia rinde a la memoria del preclaro hijo de Antioquía, y hermano espiritual de todos, porque su alma sensitiva estaba siempre al tanto de las tragedias humanas, haciendo sugerencias siempre luminosas en pro del bienestar de la sociedad.

El Ego que en este mundo trimensional, fue distinguido con el nombre de Luis López de Mesa, pasó al mundo-trascendente de ultra.

Las huellas de su paso por el mundo humano, serán imborrables, porque su profundo saber, aunado a su nobleza en el sentir, dejaron un esplendennte fulgor, para las humanidades en curso.

Al leer sus maravillosos libros, como por ejemplo "Nosotros y la Esfinge" lo encontramos tan humanista como Gothe, y tan retórico como Shakespeare; Europa justamente se enorgullece de estos, y los latinoamericanos debemos glorificarnos en aquél, pues Luis López de Mesa fue delicado y sensitivo en su trato personal, como grande, maravilloso y solemne en su Universal sentido del Ser y de las cosas.

El ignorante fenece en la memoria de los pueblos ,en cambio el Sabio, a medida que se aleja en el tiempo, crece, inmortalizándose en el recuerdo y en la consciencia de los que le aman, porque le comprenden, y por ello Luis López de Mesa pertenece a la Elite de los inmortales en el proceso histórico de las edades.

JESUCRISTO

— Por LUIS LOPEZ DE MESA —

Considerado apenas como hombre, Jesús de Galilea es un milagro de la estirpe. Los que pensaron como él, Sócrates v. gr., fueron de alguna manera humanistas de su hora, en tanto que el Mesías formóse en ambiente humilde, y hubo de lle-

gar a la cumbre del pensamiento y la conducta por mera elación de su personalidad eximia. Une él, asimismo, a la profundidad de sus sentencias morales, un hechicero dón de poesía, cuya inefable sencillez toca apogeos de intuición desconcertantes. Y no se detiene aquí mi encomio, ni caber podría en tan pocas leves palabras: un no se qué de resumen del corazón humano se vislumbra en su personalidad, que no parece sino que él fuese la síntesis arcana y dolorida de la tragedia de los hombres y de su ímpetu proceloso de excelsitud. Más aún, y mejor todavía: hay silencios en la vida de Cristo que parecen una pausa espiritual del cosmos.

SE NECESITAN HOMBRES

(Por O. S. Marden)

> Se necesitan hombres. No se necesitan sistemas especulativos, ni creencias rígidas, ni riquezas amontonadas, ni siquiera poderosas plumas. Se necesitan hombres.

Linterna en mano, en pleno día, buscaba Diógenes un hombre completo por las calles de Atenas, y buscaba en vano. Una vez, desde en medio del mercado, exclamó:

—Oídme, hombres!

Y cuando tuvo un grupo de gente apiñada a su alrededor, dijo despectivamente:

—Yo clamaba por hombres y no por pigmeos. Toda profesión, todo empleo, toda carrera necesita un hombre que no pierda su individualidad ante la turbamulta, que tenga el valor de sus convicciones y no tema decir NO, aunque el mundo entero diga SI.

Se necesitan hombres que, sin embargo de estar guiados por altos propósitos, no permitan que el demasiado vigor de una facultad entorpezca o paralice el desenvolvimiento de las demás, mutilando de este modo su equilibrada virilidad.

Se necesitan hombres superiores a su vocación, que no la tomen únicamente como medio de subsistencia, sino que de ella se valgan también para cultivar su entendimiento, robustecer su voluntad y disciplinar su carácter.

Se necesitan hombres valerosos sin tinte de cobardía en ninguna modalidad de su naturaleza. Hombres equilibrados, sin flaquezas ni defectos que menoscaben su utilidad y neutralicen sus potencias; que estén armónica y simétricamente desarrollados y no apliquen todas las energías de su ser a determinada cualidad, dejando que las otras se marchiten y mue-

ran. Hombres cuya amplitud espiritual no mire las cosas unilateralmente y pongan sentido común en sus teorías, a fin de que la educación escolar no les inhabilite para la práctica cotidiana de la vida. Hombres que prefieran la substancia al accidente, la realidad a la apariencia y estimen su buen nombre como tesoro de inaquilatable valía.

Se necesitan hombres que, no demacrados por la maceración, rebosen de vida y entusiasmo, pero cuyas pasiones se hayan convertido disciplinadamente al robustecimiento de la voluntad y a la sutilización de la conciencia; que amen la belleza natural y artística, repugnen la vileza y respeten a los demás como a sí mismos. Necesita el mundo hombres íntegramente educados, de sensibilidad delicada, agudo, penetrante y receptivo entendimiento, manos diestras, vista perspicaz, avizora, y microscópica y corazón interno, magnánimo y sincero.

Hombres así necesita el mundo. Aunque hay millones sin ocupación, es casi imposible encontrar el hombre a propósito para cada empleo, por lo que en todas partes parece como si viéramos un aviso que dijese: "Se Necesita un hombre".

Dice Rousseau en su famoso tratado de educación:

> Como quiera que en orden de naturaleza todos los hombres son iguales, su común vocación es ser hombre; y quien esté bien educado para cumplir los deberes de hombre, no podrá estar mal dispuesto al desempeño de cualquier profesión relacionada con su cumplimiento. Poco importa que mi discípulo haya de ser militar, clérigo o jurisconsulto. La naturaleza nos ha destinado al oficio de la vida humana con prelación a los oficios sociales. Ante todo, le he de enseñar a vivir. No le enseñaré a ser soldado, ni jurisperito, ni teólogo, pues **primero ha de ser hombre.** La fortuna podrá mudarle según le plazca, de una a otra categoría social, pero él estará siempre en su sitio, como hombre.

Un ramplón doctor en teología subió a la tribuna en una asamblea de bautistas, y dijo que a Dios daba gracias de ser bautista.

Disgustado el auditorio le incitó a que hablase de más elevados conceptos y él repuso diciendo que no veía cosa mayor que ser bautista, sin comprender que mayor cosa es ser HOMBRE.

Como dice Emerson, siempre hemos de preguntar de un hombre lo que Tayllerand preguntaba. No si es rico, animoso

o si tiene tal ó cual aptitud, sino que hemos de preguntar: Es alguien? Hace algo? Debe ser bueno de por sí.

Le preguntaron al joven Garfield qué quería ser, y respondió:

—Ante todo, debo hacerme hombre; porque, si no lo consiguiera, fracasaría en todo.

Dice Montaigne que nuestra labor no consiste en educar únicamente el espíritu, ni tan sólo atender al cuerpo, sino formar el hombre.

Una de las mayores necesidades de hoy día es la educación física de la niñez, para que rebose de salud en la virilidad; porque triste cosa es ver esos miles de estudiantes que, graduados anualmente en escuelas y universidades, cuyo objeto habría de ser la formación de hombres vigorosos y capaces de sostenerse por sí mismos, salen de allí enjutos y desmedrados, con el cerebro más ejercitado en la memoria, que en el discurso, incapaces de valerse por sí mismos, débiles en vez de fuertes, flacos en vez de robustos y apocados, en vez de gallardos. Muchos jóvenes con esperanzas, pero ningún hombre completo.

El carácter refleja la salud del cuerpo. El hombre enfermizo, achacoso y valetudinario, no tendrá el vigor y energía de carácter del hombre sano, robusto y animoso. La naturaleza exige que todo hombre esté en la cumbre de su condición, y así nos inspira amor a la entereza y repugnamos toda deficiencia.

Cuando en las horas de pleamar observamos en la playa el vaivén de las olas, vemos que una rebasa el límite a que llegaron otras y durante un rato ninguna la iguala en alcance, hasta que, al cabo de horas, las aguas cubren y aun transponen la línea que alcanzó la más impetuosa ola. Así de cuando en cuando surge de entre la multitud un hombre superior a los demás, para demostrar que la naturaleza no ha perdido su ideal, y al cabo de tiempo, el término medio de la humanidad rebasa el límite que aquél señaló al mundo.

Durante muchos años recorrió Apeles la Grecia, estudiando las principales características de la belleza femenina y observando aquí unos ojos, allá una frente, acullá una naríz, para pintar su famoso retrato de la mujer perfecta, que encantó al mundo. De la propia suerte el hombre futuro resumirá las cualidades hoy dispersas en varios tipos de hombres. Será el hombre elevado a su mayor potencia, ecuánime, armónico y siempre dueño de sí mismo, sin que por violación de las leyes naturales se amortigüe, ni embote su sensibilidad. Tendrá un carácter delicadamente receptivo para responder a los más suaves toques de la naturaleza.

El primer requisito de toda educación y disciplina es la índole psicofísica del educando. De buena madera, procedente de sanos y corpulentos árboles puede labrarse un mástil, un piano o una escultura; pero ante todo, conviene la buena calidad de la madera. Con tiempo y paciencia se convierte el vástago en árbol; mediante la disciplina, la educación y la experiencia se convierte el niño en hombre moral, física e intelectualmente completo.

Si el joven entra en la vida con el resuelto propósito de que toda afirmación suya sea rigurosamente verídica; si cumple con exactitud sus promesas y es fiel a sus estipulaciones; si mantiene su reputación como tesoro de inestimable valía y repara en que los ojos de las gentes están fijos en él y que no debe apartarse un ápice de la verdad y la justicia, obtendrá, como Jorge Péabody, la ilimitada confianza de cuantos le traten.

Nada son palacios ni pompas, ni de nada valdría el hombre que pudiera cubrir un continente con sus ejecutorias, o un océano con sus mercancías, en comparación de la rectitud de conciencia, de un rostro que no puedan empalidecer voces acusadoras, de un pecho que jamás tiemble ante el peligro, de un corazón sin mácula deshonrosa. No haber hecho daño a nadie; no firmar escrito alguno del que no pueda ser testigo el ángel más puro de los cielos; no poner mano en lo que no sea propio; no interponer entre el deseo y la satisfacción, más que la invisible ley de justicia. ESTO ES SER HOMBRE.

El hombre es lo mayor del universo y los siglos se están esforzando en formar un modelo perfecto. El mejor de nosotros, no es sino una profecía del hombre futuro.

Dice William Jones:

Una nación no consiste en ciudades coronadas de minaretes y campanarios, y circuidas de almenadas murallas —con fortificados reductos y puertas, defendidas por profundos fosos— No consiste en puertos y bahías donde se mezan las ricas naves con menosprecio de la tormenta. Ni tampoco en cortes donde la vil lisonja inciense a la soberanía. Una nación consiste en hombres de elevada mente, cuyas potencias sobrepujen al bruto, como el bruto sobrepuja a la fría piedra y al espinoso arbusto. Hombres que, conocedores de sus derechos y cumplidores de sus deberes, sean capaces de quebrantar sus cadenas y derrotar al tirano.

De un autor anónimo:

Oh! Dios: dadnos hombres. Una época como ésta demanda mentes poderosas, robustos corazones, ingenua fe y dies-

tras manos. Hombres a quienes no venzan la codicia, ni el cohecho; que tengan criterio y voluntad y jamás mientan y sin pestañear desprecien las traicioneras lisonjas del demagogo. Hombres nimbados por el sol, que se levanten sobre la niebla en su vida pública y privada.

LA MONTAÑA

(Amado Nervo)

Desde que no persigo las dichas pasajeras,
muriendo van en mi alma temores y ansiedad:
la Vida se me muestra con amplias y severas
perspectivas, y siento que estoy en las laderas
de la montaña augusta de la Serenidad.

Comprendo al fin el vasto sentido de las cosas;
sé escuchar en silencio lo que en redor de mí
murmuraban piedras, árboles, ondas, auras y rosas...
Y advierto que me cercan formas misteriosas
que nunca presentí.

Distingo un santo sello sobre todas las frentes;
un divino **me fecit Deus,** por dondequier,
y noto que me hacen hignos inteligentes
las estrellas, arcano de las noches fulgentes,
y las flores, que ocultan enigmas de mujer.
La Esfinge, ayer adusta, tiene hoy ojos serenos;
en su boca de piedra florece un sonreír
cordial, y hay en la comba potente de sus senos
blanduras de almohada para mis miembros llenos
a veces de la honda laxitud del vivir.

Mis labios, antes pródigos de versos y canciones,
ahora experimentan el deseo de dar
ánimo a quien desmaya, de verter bendiciones,
de ser caudal perenne de aquellas expresiones
que saben consolar.

Finé mi humilde siembra; las mieses en las eras
empiezan a dar fruto de amor y caridad;
se cierne un gran sosiego sobre mis sementeras;
mi andar es firme...
Y siento que estoy en las laderas
de la montaña augusta de la Serenidad!

QUE EFECTOS PRODUCE EL TABACO SOBRE EL CORAZON?

Paralelismo con el trabajo y con la excitación

DK BON. — Los fumadores padecen con mayor frecuencia que los no fumadores, modificaciones degenerativas de las arterias coronarias. De ahí que sean también en ellos más frecuentes las secuelas patológicas, tales como la angina de pecho o el infarto de miocardio. El Profesor Klensch, del Instituto de Fisiología de la Universidad de Bonn, ha realizado una serie de investigaciones en este sentido. A todas las personas sometidas a ensayo, de las que se tomaron constantemente mediciones durante la operación de fumar, —no les estaba permitido tragar el humo. Pero incluso esta manera de fumar, provoca también efectos nicotínicos. La única diferencia consiste en que tragando el humo, dichos efectos son más intensos. El profesor Klensch no ha hallado ninguna distinción entre los cigarrillos con filtro y sin él, ya que incluso por los mejores filtros pasa una parte de nicotina, suficiente para producir esos efectos.

Las magnitudes esenciales de este proceso son el trabajo y el consumo de oxígeno del corazón. El producto de la frecuencia cardíaca (número de latidos por minuto) y de la tensión sanguínea, es una medida de la carga que soporta el corazón. Klensch hizo fumar a las personas sometidas a ensayo, medio cigarrillo de calidad normal. El corazón de estas personas trabajó con mayor intensidad. Una vez comenzaron a fumar, la frecuencia cardíaca pasó de 70 a unos 90 latidos. La tensión sanguínea no aumentó tanto, pero sí de manera ostensible. Al cabo de cuatro minutos, comenzó a disminuír la frecuencia cardíaca, y la tensión sanguínea, tras haber pasado dos, para volver a señalarse un ligero aumento al cabo de una media hora, contando a partir de los valores iniciales. El aumento máximo de la carga que tiene que soportar el corazón y, por consiguiente, las necesidades de oxígeno se elevan al 35 por ciento. Según Klensch, fumar medio cigarrillo, equivale a realizar durante 20 minutos un trabajo físico de 20 vatios (por ejemplo, ir en bicicleta en contra de un viento no muy fuerte) o a cuatro entrenamientos de un minuto cada uno y de 70 vatios (subir cada vez dos pisos en un minuto). Una persona que fume diariamente 20 cigarrillos, somete a su corazón a un esfuerzo equivalente al de pedalear con una bicicleta sin parar, durante ocho horas y contra un viento no muy fuerte.

La reacción de los hombres y de las mujeres a la nicotina es la misma. Klensch dio también a fumar medio cigarrillo a

no fumadores, poniéndose de manifiesto que reaccionan con menor intensidad que los fumadores, en los que la habituación implica un aumento de la reactividad y no un embotamiento como podría creerse. Otro efecto de la nicotina —la disminución de la irrigación sanguínea periférica—, medido en la temperatura digital, es más marcado en el caso de los fumadores, que en el de los abstemios. La sensibilidad frente a los efectos de la nicotina aumenta con la edad, si bien en este caso es mayor entre los no fumadores, que entre los fumadores.

El Profesor de Bonn dió a fumar a las personas en ensayo, y con fines comparativos, un gramo de cigarrillos, de cigarros pequeños y de tabaco de pipa. En el caso de los cigarros, la carga que se ha obligado a soportar el corazón, no se incrementó más que en un 19 por ciento; fumando cigarrillos y pipa, el aumento fue del 25 al 26 por ciento. Estos resultados se comprobaron en mediciones realizadas cinco minutos después. Los cigarros y la pipa se fuman con mayor lentitud y sus fumadores no tragan el humo, lo que da lugar a que sus efectos sean más suaves. El Prof. Klensch llega a la conclusión que el corazón sobrecargado necesita más oxígeno. En el caso de las personas sanas, el aumento del consumo de oxígeno da lugar a un ensanchamiento de las arterias coronarias y, por consiguiente, a una más intensa irrigación sanguínea, incrementando, por consiguiente, la aportación de oxígeno, ya que la sangre se encarga de verificar esta operación. Pero cuando el cause coronario sufre un estrechamiento degenerativo, o la masa muscular del corazón se ha agrandado con exceso, puede ocurrir que la aportación de oxígeno resulte insuficiente. El miocardio se halla entonces desasbastecido, pudiendo producirse un ataque de angina de pecho. La antigua creencia de que la nicotina provoca directamente el estrechamiento de las arterias coronarias está, a juicio de Klensch, superada. Fumar no provoca ataques agudos, más que cuando las arterias sufren ya de estenosis. Las personas que padecen tales dolencias cardíacas deberán abstenerse de fumar. Lo mismo puede decirse de los individuos que cuando realizan un esfuerzo de tipo mediano, o cuando sufren reacciones defensivas frente al frío o a una presión psíquica, padecen un ataque cardíaco. Este ataque puede producirse también cuando se suman varias cargas en sí no graves, tales como, por ejemplo, el trabajo físico y el tabaco.

ALIMENTOS DE ALTA CALIDAD

Los mejores alimentos para el ser humano, son aquellos que son ricos en proteínas, porque la proteína es lo que regenera la célula.

Entre los alimentos más ricos en proteínas está el Maní.

El Maní o cacahuete, posee excelentes propiedades nutritivas: contiene el 45 por ciento de grasas y de proteínas el 33 por ciento. Comparado con la carne de mediana gordura, contiene cuatro veces más de grasas y vez y media más de proteínas.

En susbtancias minerales útiles al organismo, se destacan las proporciones de fierro, 4 milig. por ciento, igual a la carne; calcio 128 milig. semejante a la leche; y de fósforo 491 milig. más que la soya.

Contiene vitaminas B1 y B2, mayor cantidad que frutas y verduras; se destaca por sus excelentes proporciones de Vitamina PP-22 Milig. por ciento.

El maní es uno de los mejores alimentos con que cuenta la humanidad.

En los pueblos desnutridos es donde hay explosión demográfica, los pueblos verdaderamente nutridos, no tienen ese problema

El Maní debe ocupar el prime rpuesto en la mesa de las personas conscientes de que se debe comer para vivir bien, y no vivir para comer pudines gratos al paladar, pero sin valor nutritivo.

BATATA o CAMOTE

La Batata es otro de los grandes alimentos conque cuenta la humanidad.

La Batata contiene las vitaminas: A. B-1, B2, PP y C. En sales minerales contiene fósforo, calcio y fierro.

La Batata es rica en proteínas y azúcares naturales.

COCO

El coco llamado almendra tropical, es otro gran alimento.

El coco bien masticado y comido en abundancia, saca la Tenia.

El coco bien masticado regenera la médula espinal.

El coco es muy abundante en proteínas y por ello, como el maní, son magníficos alimentos.

No olvide que el coco y el maní, el maní y el coco los necesita usted y su familia en la nutrición diaria.

EL YO

Por LUIS LOPEZ DE MESA

¿Podemos hoy día reposar nuestro espírtu en la certidumbre cortesiana?.

¿En verdad, de verdad, existe aquella certidumbre? ¡Vamos!, yo no lo sé con ese valor categoremático. Porque si hay algo inasequible, "inasible", diré mejor, aunque menos académicamente, es el Yo. Cuando quiera lo pensemos se nos escapa del pensamiento como un reflejo de luz, como espejismo, como la sombra de un sueño. La intuición inmediata del yo nadie la tuvo, ni la tiene nadie, cualesquiera sean los decires y vanaglorias de la literatura y la filosofía, de los anhelos y el orgullo del hombre.

Así como la vista y el oído no perciben ondas luminosas o sonoras sino dentro de cierta escala de intensidad y de frecuencia, más arriba y más abajo de la cual actúan inadvertidamente para nosotros; la conciencia del hombre solo capta los fenómenos propioceptivos o alteroceptivos, es decir, los fenómenos que concurren en nuestro propio ser o fuera del ser en el mundo ambiente, dentro de un campo extraordinariamente restringido. En momentos de profunda introspección o de intensa contemplación de la naturaleza surgen de pronto visiones intelectuales, o aperciones, de hondura abismal y portentosa emoción, que son a la manera de ventanas que se abren al espíritu por un instante fugaz, y en ese instante lo comunican con la infinidad abscóndita del Ser. De cara al cenit inmenso, recostado en alguna pradera solitaria, en esa hora meridiana en que sol y tierra enmuden arrobados de luz, puede concebirse esa como disolución cósmica del alma, beatífica, por cierto. Vagando a la rubia luz del amanecer por entre el silencio de los altos bosques de nuestras selvas tropicales, el crujido de una rama, el remoto murmullo de una fuente o el canto de una avecilla oculta en el follaje, parecen resonar en nosotros como timbre del misterio que llega a visitarnos fraternalmente y fraternalmente nos conduce a reinos incógnitos de otra vida, ensoñadora, dominadora y muda. También así, y por modo más aprisionante aún, en altas horas de la noche, cuando solos y de pies sobre la proa de una nave que cruza alígera entre el silencio del mar y el cósmico silencio de los espacios siderales, por ficción de la mente disipamos el barco que nos sostiene y seguimos como volando solos entre esas dos infinidades, el Yo advierte un no sé qué de eternidad en que se en-

vuelve, se disuelve y se confunde, de emoción asustadoramente divina.

El hombre religioso, y el primitivo, sin duda, deben de experimentar ante los objetos de su fe, ídolo material o imagen milagrosa, estados efusivos de conciencia con emociones extrañas a nosotros, envidiablemente conmovedoras y profundas. Aun hoy día, en determinadas condiciones de sombra y escondite, la vista de esos ocultos amuletos que en la selva sirven a algunos campesinos para ritos mágicos de protección o de dominación, produce no sé qué crispatura de misterio, que enlaza el Yo con las raíces subterráneas del enigma, como si le entreabriesen los resquicios de luz hacia los arcanos de un reino de fatalidad, poderoso y mudo.

Muchas veces he observado y tratado de discenir lo mejor posible esos raptos de angustia de los melancólicos, que con algo así como dilaceración de entrañas, les retuercen el Yo hacia las desolaciones íntimas de su pobre ser, con una conciencia torturante, sin duda, pero terriblemente viva. Y otras veces también he intentado explicarme aquel éxtasis de amor romántico, otro tiempo muy común entre los hombres, ahora infortunadamente raro y esquivo, con el cual la conciencia humana advertía idealizaciones del ser amado y sublimaciones del anhelo que no tienen par, ni siquiera símil, en el mundo de nuestras emociones de calcomanía, adjetivas al alma, y no consubstanciales de ella, triviales por lo mismo y estériles para toda creación de sentimientos entrañados y sutiles.

Sin embargo... dichos estados de intensificación del Yo giran por el orbe de la emotividad y no del entendimiento, son más conmoción que iluminación psíquica, y no sé, ni puedo presuponerlo, que ayuden a los felices poseedores de tales virtudes a conocerse a sí mismos mejor de lo que nosotros, humildes mortales del rebaño anónimo, podemos comprendernos.

La emoción que los distingue y casi sola constituye, no es en puridad de verdad sincategoremática o unívoca, antes varia y diferente. Aprovechando las comparaciones antedichas, vemos cómo en el silencio de la noche y de los mares, el Yo contemplativo se siente flotar en piélagos de eternidad y de infinito, cual pequeñez consciente que, diminuta y sola, "vagara" como un punto animado, un solo punto animado, un solo punto móvil, en esa quieta inmensidad sin puerto. En la selva virgen, en que el viento, un ave o el arroyo fugitivo de la espesura revelan o relievan el silencio, reverberante de sol cenital y confines azules del horizonte, el alma se diluye, se va con el viento y los aromas, se sume en la atmósfera con pan-

teística delicuescencia, y gratamente, embriagadoramente, se "disuelve" en ese mundo de luz. En el arrobamiento del amor romántico muy otra cosa acontece, porque ya la intensidad del sentir, la intensificación del Yo, emana de que la imagen del ser amado, nimbada de afectos y de lumbre, sublimada y etérea, "invade" el espíritu, todo el mundo le tiñe de sí misma, y a él lo inunda de plácidos fervores y, subyugado, lo oprime y lo ensancha a la vez... Emociones de evasión o de invasión, de dilución del ser o de cautividad, diversas surgen, seguramente, mas todas ellas reposan allá en el fondo de nuestra psi que sobre algún juicio previo que les da el rumbo afectivo que toman, y mucha parte, la mejor parte quizás, de su potencia intuitiva.

Por modo diverso, pero discursivamente comparable, nuestro yo se nos revela de tamaños muy diferentes según las funciones que cumple. He ensayado demostrar que las dimensiones morales y las que aparecen ante su propia conciencia varían con el mayor o menor campo de acción ejecutada. Sería un error ingenuo el considerar o conceptuar que ese yo termina en la epidermis que somáticamente lo circunscribe. El Yo de un automovilista se extiende hasta las ruedas y el motor; el de un capitán de buque va de proa a popa y se vincula al mar que hiende la quilla de su nave; el mandatario de un pueblo siente ese su Yo cordial y moralmente dilatarse por la nación entera, y el pontífice de una religión ecuménica abarca en su corazón el mundo.

Mas éste no es el Yo de la autognosia, el yo de la propia conciencia intelectiva. Es el Yo funcional, moral y responsable, social por tanto.

Visto desde dentro, tenemos también que descontar de su dimensión ontológica la engañosa dimensión sensorial suya que nos ofrecen la vista y el oído, que como órganos de comunicación a distancia que son, nos proyectan nuestro ser en el espacio de sus actividades, dándole no sé qué de amplitud, en abanico de luz, principalmente.

El Yo es el puerto de partida y el puerto de regreso de todo el saber humano, el común denominador de la cultura espiritual de la historia. ¡Lo demás son nimiedades del instinto o bagatelas y nonadas del mundo!

MAXIMAS DEL GRAN CABALISTA ROSACRUZ

Por ELIPHAS LEVI

Convéncete que el hombre es una corporación de ideas y que su cuerpo físico es un instrumento que le facilita el contacto con la materia, para subyugarla; que ese instrumento no debe usarse con intenciones indignas.

No se le debe enaltecer, ni despreciar.

No permitas que algo que haga efecto en tu cuerpo físico, en tu comodidad o en las circunstancias que te rodean, desordene tu equilibrio mental, como sucede con el alcohol, el tabaco, las drogas, el exceso sexual, etc.

No anheles nada en el plano material, vive superior a ese plano, pero sin perder tu poder sobre él.

Jamás esperes favores de otras personas; pero siempre debes estar listo para ayudar en todo cuanto alcance tu capacidad y esté de conformidad con la justicia.

Nada temas tanto como ofender a la ley moral y no padecerás.

Jamás esperes recompensa, y no padecerás desengaños. Jamás esperes amor, simpatía ni gratitud de nadie; pero siempre debes estar dispuesto para conferirlos a los otros.

Aprende a distinguir lo verdadero de lo falso, y obra de conformidad con tu más alto ideal de virtud.

El magnetismo blanco, es la simpatía; el magnetismo negro es la aversión.

Los buenos se aman mutuamente; los malvados se odian, porque no se conocen.

El dolor y la muerte son hermosos, porque son el trabajo que depura y la transfiguración que emancipa.

Temer a Dios es desconocerle: sólo debe temerse el error.

El hombre puede lo que quiere, cuando lo que quiere es justo.

Dios se revela al hombre, por el hombre y en el hombre.

Su verdadero culto es la Caridad. Los dogmas y los ritos cambian y se suceden; la Caridad no cambia jamás; su poder es eterno.

Nadie, ni el mismo Dios, tiene derecho al poder despótico y arbitrario.

Nadie, es el dueño absoluto de ninguno.

El pastor no es el dueño de su perro. La ley del mundo inteligente, es la tutela; los que deben obedecer, sólo obedecen por su bien; se dirige su voluntad, no se subyuga.

Tanto en la tierra como en el cielo, existe un único y verdadero poder: el bien.

Lo que un justo quiere, Dios lo aprueba; lo que un justo escribe o habla, Dios lo sanciona.

He aquí el secreto de la vida eterna.

Vivir en los otros, con los otros y para los otros.



NIÑA AFRICANA HA VIVIDO EN DIEZ EPOCAS DISTINTAS

PRETORIA, Suráfrica. (Reuter). — Una niña de 12 años, de Pretoria, sostiene que ha tenido diez vidas anteriores y posee misteriosos recuerdos exactos de siglos pasados.

Joel Verwey ha estado asombrando a su familia desde que pudo hablar, con sus "experiencias en sus existencias anteriores". A medida que crece, sus recuerdos se tornan más detallados y específicos.

Ahora ha atraído la atención de un profesor de la Universidad de Johannesburgo, en Witwatersrand, que piensa poner a prueba exhaustivamente los recuerdos de Joey.

Esta asombró últimamente a un historiador, proporcionándole una descripción exacta de las condiciones, lugares y vestimenta de hace más de un siglo.

Joey ha dibujado objetos que dice haber visto en sus vidas anteriores, que se extienden desde el período más primitivo de la Edad de Piedra, cuando recuerda haber vivido en una cueva con dibujos y escenas de caza en la pared, hasta las postrimerías del Siglo XIX'

ADAN NO FUE EL PRIMER HOMBRE, NI EVA LA PRIMERA MUJER

Dígnese lector amigo comprobar este hecho, leyendo el Capítulo IV del Génesis en los Versículos 16 y 17 que dicen: "Y salió Caín, delante de Jehová y habitó la tierra de Nod, al Oriente del Edén y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Henoch; y edificó una ciudad y llamó el nombre de la ciudad, del nombre de su hijo, Henoch".

De tal suerte que Caín, después de haber cometido la falta de matar a su hermano Abel, se alejó de la tierra de sus padres, la tierra de Jehová, y transmontando la cordillera próxima, al otro lado de la misma, halló otra humanidad, de la cual tomó esposa, fundando hogar, familia y pueblo.

Ahora, si Ud. sigue leyendo el capítulo mencionado, encontrará que en el Versículo 25 del mismo, dice: "Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual parió un hijo y llamó Seth; porque Dios (dijo ella) me ha sustituído otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín. Y a Seth, también le nació un hijo y llamó su nombre Enós".

De tal suerte que el nuevo hijo varón de Adán y Eva, llamado Seth, también se fue al pueblo inmediato y adquirió mujer.

Estas son dos demostraciones que evidencian de que, Adán no fue el primer hombre, ni Eva la primera mujer, según la Biblia, no por conceptos extraídos de fuentes distintas.

LA MANZANA NO FUE LA FRUTA PROHIBIDA

La manzana no fue la fruta prohibida en el jardín de "El Edén". Convénzase Ud. leyendo los Capítulos II y III del Génesis, donde se habla del primer pecado, o sea de la caída del hombre, tal como se suele llamar.

Lea Ud. especialmente en el Capítulo II los Versículos 16 y 17, que dicen: "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: "De todo árbol del huerto comerás; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás de él, porque el día que de él comieres, morirás".

De tal suerte, que no se trata de ninguna manzana, sino del árbol de la ciencia del bien y del mal; ahora pase Ud. al Capítulo III y lea el Versículo 3º que dice: "Mas del fruto del árbol, que está en medio del huerto, dijo Dios: no comerás de él, ni lo tocaréis, para que no muráis".

Y el 6º Versículo: "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella".

No hay tal pues, que la manzana haya sido el fruto prohibido en el jardín del Edén.

Tampoco es verdad que haya biblia "Católica", ni biblia "Protestante". La Biblia es un libro ciento por ciento Hebreo-Judaico; de tal suerte que, ni la religión "católica" ni la "protestante", tienen libro sagrado; son religiones acéfalas, que se están valiendo ciento por ciento del judaísmo para guiar a sus respectivos seguidores.

Publicación de la Fraternidad Rosa Cruz Antigua para distribución gratuita.
